

# EL POETA

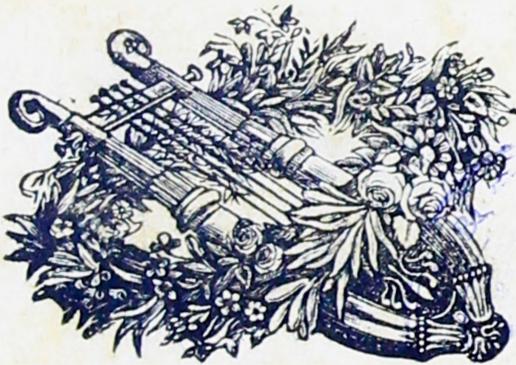
## POEMA LIRICO

POR

N. A. GONZALEZ.

“ Si quelque enseignement se cache en cette histoire  
¡ Qu'importe? Il ne faut pas la juger, mais la croire.”

VICTOR HUGO.



---

---

Precio: 25 centavos.

---

---

**QUITO.—1881.**

**Imprenta nacional.**

---

# EL POETA.

## POEMA LIRICO.

*Dedicado, en prueba de cariño, á mis amigos*

Roberto Espinosa, Juan Abel Echeverría,  
Q. Sánchez y L. Palláres.

---

- CANTO I.    **La Creacion.**  
"    II.    **El Amor.**  
"    III.    **La Duda.**  
"    IV.    **El Desengaño.**  
"    V.    **La lira rota.**
- 

### CANTO I.

#### **La Creacion.**

---

El Dolor con sus alas vagarosas  
Cruzó la inmensidad del firmamento,  
En un día de dudas pavorosas.

Naturaleza toda, con su aliento  
Seca y mística quedó, como las hojas  
Que con su soplo despedaza el viento.

Llenóse el cielo azul de manchas rojas,  
Y el aura en melancólicos rumores  
Las lágrimas vertió de sus congojas.

Los mares se elevaron rugidores,  
Como gigantes en cadenas presos,  
Al cielo amenazando en sus furoros.

Del terror en los lúgubres excesos  
Reinó la tempestad: el mundo todo  
Esperaba, temblando, los sucesos.

Las fieras se ocultaban; cual bēodo  
El hombre tambaleaba, estremecido,  
Su origen recordando: ¡arcilla! ¡lodo!

La vida de los séres que han nacido  
De la divina luz á los fulgores,  
Habíase en las sombras sumergido.

Sobre una cima envuelta en los vapores  
De la niebla sutil, detuvo el vuelo  
El génio de la pena y los horrores.

Tendió la vista por el ancho suelo;  
Su obra de destruccion miró asombrado;  
Oyó las quejas del inmenso duelo

En que el orbe se hallaba sepultado,  
Y su labio crispó sonrisa amarga  
Cual la risa del ángel condenado!

Un instante enmudece y se aletarga,  
Como dejando respirar al mundo  
Que de su horrible peso se descarga.

Mas se despierta luego, furibundo,  
Y al escuchar su voz, todo se queda  
En silencio terrífico y profundo.

¡ Y como el grito, al resonar, remeda  
Del trueno el eco, que cantando gime,  
Su acento airado por los aires rueda!

Con inflexion magnífica y sublime,  
“—Yo soy, exclama, el dueño de la vida,  
“El que con llanto universal redime

“La culpa por los hombres cometida.  
“El Eden fué mi cuna, y reino ahora  
“En la tierra á mis plantas extendida.

“El que cobarde ó impotente llora,  
“En mi propia amargura halla un consuelo  
“Para el mal que en silencio le devora.

“Y quiero que acompañen en el suelo  
“Las descepciones que mi pecho hieren  
“A un sér que juzga sin igual su anhelo.

“Locos los hombres el placer prefieren  
“Del cielo del hogar á la ventura,  
“Y ser los dioses de la tierra quieren.

“Yo les doy una triste criatura,  
“Inocente, entusiasta, soñadora,  
“Que esconde en sus canciones la ternura

“ Del ave que despierta con la aurora.  
“¡ Él, que á los lauros de la gloria aspira !  
“¡ Él, que tan sólo, en su delirio, implora

“La ilusion conseguir de una mentira !  
“¡ Él, irá por do quiera despertando  
“Los ecos de las penas con su lira !

Dijo el Dolor, y se alejó volando ;  
Y la tierra miró, muda é inquieta,  
Nacer del polvo y sollozar cantando  
Al Génio de los siglos : ¡ AL POETA !



## CANTO II.

### El amor.

---

¿Quién es ese risueño adolescente  
De porte altivo y de mirar sereno,  
Que, á los dolores de la vida ageno,  
Temerario y audaz, loco ó valiente,  
Entra en el mundo, de confianza lleno ?

Vibra en sus manos melodiosa lira,  
Juega en sus labios la sonrisa pura ;  
Huye al verle la pálida mentira,  
Y en la fé y el amor y la ventura  
Su alma inocente con ardor se inspira.

¡ El amor ! En los sueños de su infancia  
Una imágen forjó su fantasía ;  
¡ Flor de celeste, virginal fragancia,  
Nota de perdurable resonancia,  
Y de grata y magnífica armonía !

¡ El amor ! Ese vago sentimiento  
Que despierta en el alma soñadora,  
Y crece y se dilata hora por hora ;  
Ese divino y melodioso acento  
Que ruega y canta, que murmura y llora.

¡ El amor ! ¿ Pero, á quién ? ¿ Acaso ostenta  
Ni forma ni color en su delirio ?  
Vive lozano como el fresco lirio,  
O á las crédulas almas les presenta  
La corona de espinas del martirio.

Y en el pecho del jóven inexperto  
Que en los umbrales de la vida asoma,  
El amor es arrullo de paloma,  
Que entre las hojas del ameno huerto  
Aspira de las flores el aroma.

¡Huye, niño feliz, huye al momento  
De esa tan clara y cristalina fuente,  
Si no quieres rendir al sufrimiento,  
Entre las ansias de infernal tormento,  
La que hoy elevas altanera frente!

¡Mas nada escucha! ¡Desgraciado joven  
Que sueñas con la dicha de un idilio  
Dulce como los cantos de Beethoven,  
No dejes ¡ah! no dejes que te roben  
Tu corazón, soñando con Virgilio!

¡Recuerda al Dante en la *ciudad doliente*  
Cuánto á las almas ardorosas dice;  
Recuerda los dolores que predice  
Y esa amargura que en el alma siente  
Volando en pos de su fatal Beatrice!

¡Tiende la vista y en la Historia abarca  
Del triste Hamlet la existencia inquieta;  
La sublime locura de Julieta  
Y el eterno martirio del Petrarca,  
Creyente y soñador, fraile y poeta!

¡Mira de Byron la marchita frente!  
¡Oye su acento lúgubre que rueda  
En el viento, vibrando irreverente!  
¡Oye la carcajada de Espronceda,  
Grito de su alma escéptica y valiente!

¡Más nada escucha! ¡Y á los pies postrado  
De una deidad de caballera blonda,  
El trueno al retumbar, será arrastrado  
Como el bajel juguete de la onda,  
Para ser en las rocas estrellado!

¿Y goza en tanto?—Goza—porque mira  
Que es realidad su candoroso sueño....  
Esa mujer su corazón inspira;  
Para ella el mundo juzgará pequeño  
Y muy pobres los versos de su lira.

¡Goza y espera! Y en su ardor profundo  
A un ángel de los cielos la compara  
¡Ay! si jamás doliente y gemebundo  
De sus primeros sueños despertara  
Maldiciendo en sus dudas á ese mundo!

¡ Embriaguez que fascina sus sentidos !  
¡ Venda que cubre sus ardientes ojos !  
¡ Pronto verá sus lauros esparcidos  
Y de su alma los fúnebres despojos  
Rodarán en el polvo confundidos !

Mas ya que esa es la ley de la existencia  
Triunfa y canta, poeta, goza y siente,  
Y, del primer amor en la vehemencia,  
Corone tu inexperta adolescencia,  
De blancas flores tu serena frente.

¡ Triunfa y canta ! ¡ La vida transitoria  
Con su risueña pompa te convida !  
¡ Esa es, poeta, tu soñada gloria ;  
Ese anhelo constante, sin medida  
De que viva otro sér en tu memoria !

Mañana . . . . ¡ Nó ! . . . ¡ Silencio ! . . . ¡ Si es mentira  
Hoy para tí el dolor !— ¡ En tu embeleso  
Tu inquieta mente con afan delira  
Por el encanto embriagador de un beso  
Que haga vibrar las cuerdas de tu lira !

¡ Goza y triunfa, poeta ! Los rumores  
De la bella mañana de tu vida  
Son un ritmo eternal de aves y flores . . . .  
Y el alma tuya vive adormecida  
Con la fé celestial de los amores.



## CANTO III.

### La Duda.

---

¡Como el ciego Luzbel que se rebela  
Soberbio contra Dios, rompiendo infame  
De la obediencia y de la fé las vallas,  
Y rueda en los abismos, aterrado,  
Ante la augusta magestad Divina ;  
Tal se rebela el pensamiento humano !  
Hiere, rompe, destruye las creencias  
Ofuscado, orgulloso, delirante,  
Y rueda, al fin, en el horrible abismo  
De su oscura impotencia, aniquilado  
Por la luz inmortal de las verdades  
Que iluminan al orbe. Pero en tanto  
Que el rayo de esa luz rasga las nubes  
Pavorosas del mal, el pensamiento  
Vuela de mundo en mundo, arrebatado  
En el carro de fuego de la Duda.

¡ La Duda ! ¡ Monstruo de gigantes alas  
Que cubre el sol de la verdad ! ¡ Hoguera  
Donde arden la esperanza, los recuerdos,  
El amor, la amistad, las ilusiones  
En espantosa confusion ! ¡ La Duda  
Que con su aliento venenoso mata  
El corazon del hombre ! . . . ¡ Duda impía  
Si hay un castigo de dolor eterno  
Eres tú, que te enroscas en el alma  
Cual la serpiente en el robusto tronco  
De la palma gentil de nuestros bosques,  
Y que cubres de sombras la conciencia  
Del mísero mortal !

Aquella vírgen  
De azules ojos, de cabellos blondos,  
Que en el dulce arrebató del cariño  
Juraba eterno amor al entusiasta  
Jóven poeta de inspirada lira,  
Supo cumplir su juramento santo ?

La llama de los celos en el pecho,  
La nube del dolor sobre la frente  
Del cantor de la dicha y de la gloria,  
Revelan que el demonio de la Duda  
Le muerde el corazón ; que sus ensueños  
Pronto, muy pronto, cual viageras aves,  
Abandonado dejarán el nido  
De sus puras, primeras ilusiones !

—¿ Qué es la gloria, el poder, el génio, el hombre ?  
Y lo preguntas tú, tú que en tu lira  
Armonías hallaste que, en sus notas,  
Ensalzaban aquellas magestades  
Que sueña el alma y que se lleva el viento  
Del triste desengaño ?

¿ Génio ?—Mira  
A Sócrates que explica su doctrina  
Severa é inmortal. El pueblo le oye  
Y aplaude ; pero duda y en la duda  
Ruge como la mar alborotada  
En noche de borrasca, y al filósofo  
Salvador de Alcibiades, al valiente  
Libertador del bravo Jenofonte,  
Al magistrado de conciencia recta  
Le ofrece la cicuta....¿ Digno premio  
Al génio de la Grecia, que se inmola  
Con estóico valor !

Jesus en palmas  
Entra á Jerusalem. Inmenso pueblo  
¡ Hossana ! canta al vencedor Mesías  
Y corona al Profeta de Judéa....  
¿ Y luego ?....¿ Horrendo drama de la Duda  
De un pueblo que no ciega con los rayos  
Del radiante Tabor ! ; Crímen que espanta !  
; Ved al Justo en la cima del Calvario  
En afrentosa Cruz ! ; Ved cómo insulta  
La torpe muchedumbre al que le ofrece  
Raudal de vida y de esperanza eterna  
En la sangre que vierte ; en sus postreras  
Palabras de perdon ! ; Dulces palabras  
Que á través de los siglos aún se escuchan  
En las naciones todas, como queja  
De un Dios que muere por salvar al hombre !

¿ Qué es el poder ?—En la soberbia Roma  
Ídolo César de los pueblos era.

El Águila del Tíber, en sus alas  
Le alzaba de la nada al Capitolio;  
Ante él la tierra se humillaba, y todos,  
Desde el juglar al cónsul, le adoraban.  
El Senado, sus sienes coronando,  
Semi-dios le aclamaba. En sus conquistas  
Si imperios sometía, de Cleopatra  
El amor le exaltaba, y los laureles  
Del sanguinario Marte con el mirto  
De la hechicera Vénus enlazaba.  
Y cuando acaso la imperial corona  
Ceñido hubiera á sus augustas sienes,  
El monstruo del infame asesinato  
Le acechaba en las sombras, le seguía,  
Le asestaba mil golpes ; y á las masas  
Arrojaba la túnica sangrienta  
Del Señor de mil pueblos y de Roma!

Bolívar, el titan de la epopeya  
Del valeroso pueblo americano,  
Nos dió la libertad en los combates,  
Y al brillo de su espada vencedora,  
La República sábia, independiente,  
Armada del Derecho sacrosanto,  
Surgió, como Minerva del cerebro  
De Júpiter Olímpico. Y los hijos  
De la gloriosa patria del gigante  
Le amenazan de muerte. En el misterio  
Relampaguéan los puñales. Tiembla  
El sólio por su esfuerzo levantado,  
Y solitario, triste, llena el alma  
De desengaños, tras acerbas dudas,  
Muere el Libertador de un continente  
La ingratitud llorando de su patria !

¿ Qué es el hombre ?—Juguete de sí mismo,  
Esclavo de sus míseras pasiones,  
Que en la sangrienta lucha de los tiempos  
Alza la espada, la revuelve airado  
En su mano robusta y fratricida,  
Y cual rayo veloz caer la deja  
Sobre la frente de su propio hermano,  
Si como el triste Bruto no la clava  
En sus entrañas, víctima de horribles  
Remordimientos, de dolor inmenso  
Y de duda fatal. ¡ El hombre ! ¡ El hombre !

Alza columnas y derriba altares,  
Hace del templo impura factoría,  
Y en cáos de encontradas religiones,  
Que ídolos falsos torpemente adoran,  
Llega á dudar de Dios. Rey de la ciencia  
Abre horizontes á la vida humana  
Desconocidos hasta ayer. El rayo  
Encadena á sus pies. Al pensamiento  
Le da las alas de huracan. Aviva  
El fuego de diversas, luminosas  
O atrevidas ideas. Y en la cumbre  
De civilizacion que aumenta siempre  
Contempla el mundo, el agitado océano  
De pasiones, de nombres, de deseos  
Inextinguibles; y, si bien sonrío,  
Cubren las sombras de la eterna Duda  
La paz de su conciencia estremecida,  
Que rudamente y sin cesar batalla !

¿Qué es la gloria?—La gloria es el mentido  
Entusiasmo del mundo, el humo leve  
Que el incensario arroja, que del viento  
Juega un instante con las blancas alas  
Y luego en espirales se avapora.  
Es el triunfo fugaz del poderoso;  
Es el hambre de Becker; la miseria  
De Camóens; el destierro de Licurgo;  
El llanto acerbo del Petrarca; el grito  
De desesperacion de las canciones  
Del florentino Dante: ¡ eso es la gloria!

“¡Nó!” te diran; que las naciones todas  
Alzan estatuas y sepulcros dignos  
A los héroes que fueron, á los grandes  
Poetas que cantaron en el mundo.  
—¡ Ah!—¡ Cuán torpe mentira! ¡ Cuan sacríflega  
Ante la fosa en que vencidos duermen  
Los génios que asombraron á los siglos!  
Las coronas que el mundo deposita  
En la marmórea piedra de una tumba  
O en los brazos de cruz humilde y tosca,  
De adorno servirán; mas tambien sirven  
De sarcasmo crüel. El entusiasmo  
Del pueblo que escuchaba indiferente  
Los cantos del poeta, y que al perderle  
Comprende su grandeza, es la justicia

Que ha alcanzado en la Grecia el sabio Homero,  
En España Cervantes, y do quiera  
Que se oye el canto de dolor del génio,  
Himno inmortal de amor y desventura!  
¡Justicia de los hombres! ¡Más tardía  
Cuanto más merecida, y que en el alma  
Hace rugir la tempestad horrible  
De la Duda fatal, que es en el mundo  
Eterna lucha y esperanza eterna!

¿Luego dudar es esperar?—¿Quién puede  
La Duda definir?

¡Es imposible!

Se siente, se combate, se blasfema;  
La tormenta destroza el pensamiento,  
Que en su anhelo infinito nada alcanza,  
Y sólo halla el Poeta en esa lucha,  
O la mofa del vulgo ó la insolente  
Carcajada de estólido magnate,  
Y muere en el olvido, en el silencio,  
Sin que aquella á quien dió las bellas flores  
De su ilusion primera y de sus cantos  
Vaya á regar con lágrimas la tierra  
De su triste sepulcro!

¡Flecha aguda

Le parte el alma en su postrer jornada,  
Y le arrebatada en sus helados brazos  
El pálido fantasma de la Duda!



## CANTO IV.

### El Desengaño.

#### I

¡ Todo ha pasado ya ! ¡ Ya no se duda !  
¡ Al corazón no escuda  
Ni siquiera ese anhelo, esa esperanza  
De consolar el espantoso daño . . . . !  
¡ La realidad nos lanza  
En la helada región del Desengaño !

#### II

¡ El Desengaño ! Prematura muerte  
Del que, en su ardor, no advierte  
Que hay en la senda del amor espinas,  
Que es ilusión la palma de la gloria,  
Y que el mundo en sus ruinas  
No guarda del poeta la memoria !

#### III

¡ El Desengaño ! ¡ Como el mar en calma,  
En el fondo del alma  
Oculta sus horrendas tempestades ;  
Y cuando altivo al corazón azota,  
Derriba las deidades  
Del ara del amor, quemada y rota !

#### IV

¡ Amad con entusiasmo, con delirio,  
Pronto vendrá el martirio !  
En el valle de lágrimas y duelos  
Es el Poeta, errante y solitario,  
Sarcasmo de los cielos  
Que alumbran impasibles su calvario !

V

¡ Solo, sombrío, pensador, inquieto,  
Ahogando su secreto  
Dolor, ante la turba despiadada  
Que su verdugo más crüel ha sido,  
Lanza una carcajada  
Que termina en hondísimo gemido !

VI

¡ Risa infernal ! ¡ Remedo de los gritos  
De esos séres malditos  
A eterna desventura condenados !  
¡ Risa que exhala, en sus furiosas notas,  
Los ecos prolongados  
De horribles luchas, para el vulgo ignotas !

VII

¡ Es la risa, ante un cráneo palpitante,  
De Hamlet delirante !  
¡ La risa de Romeo contemplando  
El pálido semblante de Julieta !—  
¡ Risa que va secando  
El corazón del infeliz Poeta !

VIII

Ave que alzó por la mañana el vuelo  
Para cruzar el cielo,  
Y, por astuto cazador herida,  
Pierde en la tierra sus brillantes galas  
Y al exhalar la vida  
Pliega cantando las sedosas alas ;

IX

Vibrante nota de una dulce lira  
Que en el dolor se inspira ;  
Onda que gime ; nube que en la esfera  
El furioso huracan borra ó desgarrá  
En rápida carrera ;  
Ultimo acento del amante Larra ;

X

Eso es alma del Poeta ; grave  
Oración, que en la nave

De vieja catedral se desvanece,  
Y traspasando la calada ojiva  
    En los aires se mece  
Y vuela al cielo gemebunda y viva !

XI

¿ Por qué Dios al acento del que gime  
    En el dolor sublime  
Palabras de consuelo no contesta ?  
— ¡ Ah! . . . ¡ Nó! . . . ¡ No te extraviés, pensamiento!  
    ¡ No sabes cuánto cuesta  
Tan loco y temerario atrevimiento !

XII

¡ Dios es eterno ! ¡ Dios es infinito !  
    ¡ Dios oye del precito  
La plegaria que humilde se levanta !  
¡ Dios le consuela, sí ; porque ha querido  
    Junto al pesar que espanta  
Hacer brotar la fuente del olvido !

XIII

Mas, el que sufre y en silencio llora  
    Y una ilusion adora ;  
El que en la flor de sus hermosos años  
De todo duda en su horroroso duelo,  
    Para sus desengaños  
Hallar no puede bienhechor consuelo.

XIV

¡ Desengaño maldito ! Flor que nace  
    Cuando el viento deshace  
La corona de lauros del Poeta,  
Y al mirarla entre abrojos punzadores  
    La desdeña la inquieta  
Mariposa de vívidos colores.

XV

Pálida flor, que en su primer combate  
    La leve brisa abate.  
¡ Apénas brota, el infortunio asoma  
Y aspira su veneno con delicia . . . . !  
    ¡ Flor mustia, sin aroma  
Que el espléndido sol nunca acaricia !

XVI

Tú no eres un castigo!—¡ Dios no puede  
Con lo que á todo excede  
Castigar al que sueña! ¡ Eres un crimen  
De la naturaleza! ¡ Eco doliente  
Del averno en que gímen  
Los demonios del mal eternamente!

XVII

¡ Antro de maldiciones y de horribles  
Horas, que van terribles,  
Como el simoun ardiente del desierto,  
La fé arrastrando! ¡ Buitre sanguinario  
Que pronto dejas muerto  
Al que llora en tu roca, solitario!

XVIII

¡ Este es el fin, Poeta, de tus sueños  
Fantásticos, risueños!  
La mujer que adoraste, en el bullicio  
Del mundo arrebatada, ya te olvida,  
O en los brazos del vicio  
Triste consume su agitada vida!

XIX

¡ El amigo, el hermano, el compañero  
De tu viaje primero,  
Apénas si se digna en tu camino  
Con ojos compasivos contemplarte!  
¡ Y á veces el destino  
Te cierra el templo de tu amado arte!

XX

Y al escuchar la maldicion tremenda  
Que en esa lucha horrenda  
De lo pasado y porvenir, exhalas,  
Nadie quizá su proteccion te acuerde.  
¡ Ay de tí si resbalas!  
¡ Ay, si tu estéril cólera te pierde!

XXI

¡ Nadie, al caer, te tenderá una mano,  
Compasivo y humano!

¡Nadie á tus vicios hallará disculpa,  
De tu caida mísera testigo,  
Y por agena culpa  
Tú sufrirás el bárbaro castigo!

XXII

La sociedad con ánimo sereno  
Te echará de su seno  
Infame, abyecto, corrompido, inmundo.  
¡Todos verán, á tu dolor extraños,  
Despeñarse en el mundo  
La rápida corriente de tus años!

XXIII

Y abandonado y triste como el reo,  
Moderno Prometheo,  
Se secará tu corazon, cual tronco  
Que el huracan de su verdor despoja;  
Y tu sollozo ronco  
Eco será de tu mortal congoja!

XXIV

¡Ese es el horizonte de la vida  
Cuando vemos perdida  
La flor de la ilusion encantadora....!  
¡Dolo, falsía, indiferencia, engaño,  
Y rígida y traidora  
La sombra por do quier del Desengaño!



## CANTO V.

### La lira rota.

—  
¡Dolor! Dolor impío,  
Señor del Universo,  
Que reinas en el alma  
Como absoluto dueño :  
¡Yo quiero maldecirte!  
¡Yo quiero que mis versos  
Remeden un sollozo,  
Semejen un lamento!

Cuando la lira estalla,  
Cuando se ruega envano,  
Cuando nos hiere el negro  
Maldito Desengaño ;  
Tú sólo inspirar puedes  
Al pecho destrozado,  
Sus ayes, sus gemidos,  
Sus dolorosos cantos.

¿Qué fué de las hermosas  
Espléndidas visiones ?  
¿Qué fué de las coronas  
De lauros y de flores ?  
¿Qué fué de los mentidos  
Embriagadores goces,  
Que el alma arrebataban  
A mágicas regiones ?

¡Tras espantosas horas  
De devorante Duda,  
En que esas ilusiones  
Por nuestra mente cruzan ;  
Mortal abatimiento  
Nos rinde, nos ofusca,  
Y gímen nuestras almas  
En las tinieblas mudas !

¡Y el mísero poeta  
Que amaba con delirio,  
Que alzaba hasta los cielos  
Arrebatados himnos,  
Se calla, como callan  
Las aves y los niños,  
Cuando la sombra envuelve  
Sus cunas y sus nidos !

¡Mirad! En la pradera  
Los árboles gigantes,  
Fantasmas nos parecen  
De sueños infernales.  
La luna en el espacio  
Su claridad esparce,  
Y tiembla entre las ondas  
De los dormidos mares.

Diamantes que tachonan  
El manto de los dioses,  
Semejan las estrellas  
Que brillan en la noche,  
Y alumbran dulcemente  
Los campos y las flores,  
Los altos campanarios  
Y los espesos bosques.

¡Qué calma! ¡Qué misterio!  
¡Qué magestad augusta!  
Las altaneras palmas  
Se agitan con dulzura;  
El cristalino arroyo  
Se arrastra, gime, ondula,  
Los pájaros no cantan,  
Los céfiros susurran.

¡Mas, ved! En el espacio  
Las argentadas nubes  
Que un manto parecían  
De transparentes tules,  
Con tenebrosos velos  
El firmamento cubren;  
Los astros palidecen;  
Los roncros mares rugen.

En esas gigantescas  
Y fúnebres batallas,

Imágen es natura  
De la conciencia humana.  
¡Serena en la risueña  
Magnífica alborada;  
Oscura y tempestuosa  
Cuando los años pasan !

¡ Amor ! ¡ Virtud ! ¡ Hermosos  
Ensueños de la mente,  
Que todo lo iluminan,  
Que todo lo embellecen !  
La gloria es la esperanza  
Que á acariciarnos viene . . . .  
¡ La gloria ! ¡ Que sus triunfos  
Y lauros nos ofrece !

Mas ¡ ay ! ¡ Cuán poco dura  
Tan plácida existencia !  
¡ Cuán pronto nos arrastran  
Las borrascosas penas !  
¡ Cuán pronto de la lira,  
Que nuestro encanto era,  
Estallan tristemente  
Las vibradoras cuerdas !

El alma del poeta  
Temblando se marchita,  
Y vuela con los últimos  
Arpegios de su lira . . . .  
Y el mundo las canciones  
De insólita armonía,  
Y acaso la memoria  
Del trovador olvida . . . .

Vosotros los poetas,  
Que en la apacible tarde  
Vagais con vuestros crueles  
Recuerdos y pesares ;  
Mirad en lo más hondo  
Del pintoresco valle,  
Su tumba solitaria  
Bajo los altos sauces.

El cáрабо sombrío  
Tan sólo la visita,  
Cuando la noche surge,  
Cuando se apaga el día ;

Las aves no le ofrecen  
Sus tiernas melodías,  
Ni anidan cerca de ella  
Las pardas golondrinas.

Algun perdido arroyo  
De cristalinas aguas,  
Solloza entre las flores  
Cuando á su lado pasa  
Algunas hojas secas,  
Cual fúnebre guirnalda,  
La adornan un instante  
Y el viento las arrastra

¡ Acaso no hay un nombre  
Grabado en esa losa,  
Que el áura con sus alas  
Purísimas aroma ;  
Y solo las estrellas  
Que brillan melancólicas,  
Sobre ellan alumbran, trémulas,  
La humilde *lira recta* !

¡ Leonor ! ¡ Beatriz ! ¡ Teresa !  
¡ Venid ! ¡ Vuestras plegarias  
Serán ante esa tumba,  
Que un sér amante guarda,  
Tan dulces como puras,  
Tan justas como santas !  
Mas, ¡ ay ! ¡ Nadie responde !  
¡ La tierra en torno calla !

¿ Por qué olvidais, ¡ ingratas !,  
Al trovador amante ?  
¿ Por qué sobre esa tumba  
No ruedan, en la tarde,  
Las lágrimas que arrancan  
Al alma los pesares,  
Cual gotas de rocío  
De un lirio sobre el cáliz ?

¿ Por qué ? ¡ Responda el mundo  
Que en bacanal impía,  
Manchó vuestra inocencia  
Con lúbricas caricias !  
¡ O vió que indiferentes  
Pasasteis vuestra vida,

Sin escuchar, acaso,  
Los cantos de esa lira !

Los que adorais con fuego  
Tambien un imposible,  
Vosotros, cuyas liras  
Acongojadas gimen ;  
Con llanto de amargura  
Lanzadles á las viles,  
Del fondo de vuestra alma  
La maldicion terrible !

¡ Quizá se pierda el eco  
De vuestra voz, cual hoja  
Que secan y arrebatan  
Las tempestades roncadas . . . . !  
Quizá . . . . ¡ pero quién puede  
De las conciencias sordas  
Saber los pensamientos  
Y escudriñar las sombras ?

En medio del solemne  
Silencio de las tumbas,  
Tras tantos desengaños,  
Tras tantas desventuras,  
¿ Tan sólo es dado al alma,  
En su doliente angustia,  
Tornar á los combates  
De la implacable Duda ?

¡ Respondan los que sienten,  
Respondan los que aman,  
Respondan los que sufren  
O anima la esperanza !  
¡ Ante ese mudo cuadro  
Que el alma me desgarras,  
La humilde lira mia  
Solloza . . . . tiembla y calla !

**FIN.**